

La obra de Dionisio Puig

Dinámica atmosférica

FRAGMENTO

ESPAÑA es la nación de Europa que tiene más tierra inculta.

Su superficie de 50.000,000 de hectáreas se descompone así:

Cultivo agrario y bosques	25.770,000
Regadío	1.230,000
Estepas, yermos y rocales	23.000,000
Total	50.000,000

¡23.000,000 de hectáreas sin cultivar!

1.230,000 hectáreas de regadío, de las que 340,000 sólo tiene eventual o casi nulo durante el verano.

18.770,000 hectáreas destinadas al cultivo agrario, que casi siempre se desarrolla entre angustias y pesares, porque falta el agua fecundante y el cielo casi no da una gota desde el solsticio de verano al equinoccio de otoño.

Dijo un Ministro que el cielo, Dios lo reparte, sin haber enmiendas, y que las secas y esquilgadas estepas de la placa peninsular, son los centinelas avanzados de los desiertos africanos.

Las incultas comarcas de California oriental, Nevada, Utah, Arizona y Colorado, fueron un día centinelas avanzados de los desiertos americanos y hoy, con la población forestal y superficies de riego, sus comarcas tornan fértiles, y reciben en verano la lluvia benéfica, demostrando que caben enmiendas, y que lo más perentorio es que dejen de ser pilotos de la agricultura nacional, los que la desconocen.

Se comprende que el pueblo destruya la flora nacional y que inconscientemente convierta el suelo patrio en paramal infecundo, pregonando que el sentido común sea el menos común de todos los sentidos, pero es una insensatez que desde lo alto se levante la maldita hacha del leñador talando bosques y más bosques.

La esterilidad amenaza seriamente la tierra de España, que corre presurosa a su ruina climatológica, siendo sus estepas y calveros los heraldos de tanta desventura.

23.000,000 de hectáreas de tierra inculta, en cuyo suelo sólo imperan la ondina y el sisallo, albergue del tábano y la langosta; y si hay un árbol en el fondo de algún barranco es el trono de la cigarra borracha de luz y calor.

Con la destrucción de los bosques se arranca a la Naturaleza su más bello armamento, se seca el clima y se empobrecen los manantiales de agua; se convierte en árido un país fértil y dichoso, que acaba alimentando hombres débiles y desgraciados sobre un suelo infecundo.

Las sequías se reproducen y cada año van acortando sus distancias.

El dilema es espantoso: inundación o sequedad.

Ayer: la presa recogiendo el agua de ríos y torrentes.

Hoy: la mina, la noria y el pozo.

Mañana: ni una gota de agua para apagar la sed.

En la campiña, un técnico en agronomía es un mirlo blanco; y las bibliotecas de los grandes propietarios están repletas de cartuchos para la caza, que se alterna con la ataxia locomotriz adquirida en las grandes urbes.

El gañán de la hermosa cuenca del Guadalquivir, es un «nomada» que, alejado de su

miserio hogar, salta de caserío en caserío, trabajando o implorando caridad, que es trabajo de suprema amargura; y por ello estas masas flotantes del proletariado rural, mal alimentadas y lejos siempre del calor de la familia, no sienten cariño alguno por la tierra que cultivan.

El fatalismo gubernamental, desconociendo el potencial de energía de la raza hispana, da la razón al anunciado, de que agoniza, porque se trata de una raza degenerada y sin energías.

¿Acaso son teutones los valencianos con su asombrosa potencialidad productiva?

¿Son acaso sajones los creadores de aquella bellísima flora, laborada por incansables binas y escardos entre rayos de fuego?

Lo que no sirve son los transformadores de las energías nacionales.

Nos ahogamos entre miles de toneladas de papel, y hace 40 años que son provisionales los fundamentos de la justicia, piedra angular de la nacionalidad.

No debe cerrarse el sepulcro del Cid, sino la compuerta de los altos desatinos.

No sólo ha de liberarse al proletariado agrario de la triste borona y gazpacho, reforzados con la cebolla y el ajo, sino que también ha de liberarse a la intelectualidad nacional del alimento único de lo ya creado, que convierte a muchos hombres en meros «pica puntos» o merodeadores bibliotecarios, teniendo mentalidad, para que sea cotizada en el mundo su labor científica.

Ha llegado a proclamarse que España era feliz porque tenía 3.000 horas de sol cada año, y los desiertos de Gobi, Sahara, Arabia y Atacama, tienen iluminación eterna con paramates infecundos en un ambiente abrasador.

Tan triste es para un pueblo el eterno baño de sol, como la lluvia eterna de los mares australes.

Si conde el sol vivificante del cielo hispano, encuentra el agua, surge el edén, también surge del desierto donde el astro encuentra el agua.

Si el hilo de agua fecundante, es notorio milagro del prodigioso suelo español: es prodigio del suelo africano el hilo de agua que fecunda el oasis del desierto.

Y, no obstante, el clima de España es transformable, porque no está encadenado a una ley física ineludible.

No es que Dios nos haya mal repartido sus dones, sino que no sabemos utilizarlos.

Le pedimos en plegaria colectiva que nos dé agua, mientras ella tumba y retumba en el vecino torrente sin fecundar la flora sedienta.

Hoy las aguas de los ríos casi todas vuelven a perderse en los mares, mientras mueren de sed los abrasados campos de sus riberas. Millones de litros de agua se desgranán desde las altas cumbres de nuestros sistemas orográficos sin que se utilicen sus energías compensadoras del carácter torrencial de las lluvias peninsulares; energías que podrían fácilmente elevar la enorme masa de agua subterránea que se pierde por la agricultura nacional.

El mismo Mediterráneo, hoy enemigo formidable de la climatología de España, podría convertirse en su más poderoso auxiliar.

En España puede llover normalmente desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño.

Entonces las provincias levantinas dejarían de maldecir el viento terral



La primera predicción

Como documento curioso, reproducimos en nuestras columnas la primera predicción del tiempo hecha por Dionisio Puig, el 7 de marzo de 1899, en los grandes diarios de París *Le Temps* y *The New York Herald*. Los elogios que le tributó la prensa parisién, al hacer los primeros ensayos de su obra, fueron los que sólo a los grandes hombres se tributan.

LE TEMPS EN EUROPE POUR LE 7 MARS 1899

Un savant espagnol, qui travaille en ce moment à l'Observatoire, croit être en état, grâce à des découvertes météorologiques faites par lui, de prédire un jour à l'avance le temps qu'il fera sur l'Europe et sur la France.

Nous nous prêtons volontiers à une expérience et nous donnons ci-dessous le bulletin qu'il nous communique pour la journée de demain mardi :

Le régime des basses pressions dominera sur l'Europe.

L'onde pluvieuse que nous annonçons hier est arrivée au nord de l'Ecosse, ainsi que l'onde annoncée pour la Galicie et la mer Cantabrique méridionale, et l'onde pluvieuse annoncée sur le détroit de Gibraltar et le nord du Maroc.

Mer houleuse en Ecosse, Irlande et canal de la Manche.

La température s'élèvera dans le nord de l'Europe faisant reculer vers l'Est la « vague froide ».

Une nouvelle bourrasque envahira le centre et le sud de l'Espagne, s'avançant vers les côtes d'Italie avec pluie de 10 mm.

Mer houleuse du nord du Portugal au détroit de Gibraltar.

De faibles condensations continueront dans la Baltique orientale et la Russie centrale.

Le Temps : Paris

EUROPEAN WEATHER TO-DAY.

A scientist who has made a special study of meteorology, particularly with regard to utilizing his observations for the purpose of forecasting weather conditions, communicates the following prognostication for to-day:—

A fresh rain cloud is moving towards the coast of Scotland, with rainfall of less than 10mm. These will not reach the North Sea. Rainy weather will continue in the West of France, the rainfall will be small and less than 6mm.

Heavy swell off the Irish coast and in the Channel.

A violent tempest is advancing toward the west of Morocco and will cause rainfall in Algeria and Tunis.

The New York Herald : Paris